

## ***La protesta gremial: los medios como campo de juego***

### **Un análisis de tres conflictos**

#### **Introducción**

El objetivo de esta ponencia es proponer un primer acercamiento al modo en que los principales medios gráficos nacionales construyeron el resurgimiento de los reclamos gremiales que se produjeron en la Argentina sobre fines de 2004 y comienzos del presente año, fenómeno que se verificó con intensidad luego de más de una década de aletargamiento del movimiento obrero.

Sostenemos que resulta importante nuestro análisis porque estamos convencidos de que los medios de comunicación cooperan de manera trascendente en la construcción de los sentidos de los fenómenos presentes en una sociedad en un momento determinado. Los diarios, en particular, mediante el establecimiento de su agenda temática y la manera en la que presentan las noticias son actores privilegiados de este proceso.

Por ello, decidimos abordarlos a través de un análisis que incluye la revisión crítica de su contenido y que fija su atención en las palabras que utilizan para describir/interpretar los hechos. Además, tuvimos en cuenta diferentes mecanismos de representación de las noticias propios del discurso periodístico, como los géneros utilizados, los cintillos, los criterios de noticiabilidad, las secciones en el cual fueron situados, por ejemplo.

Nuestra hipótesis principal es que la presentación que los medios analizados hacen de los conflictos gremiales manifiesta una disputa por establecer prácticas articuladoras que, a través de sus discursos, remiten directamente a la lucha por la construcción del

orden hegemónico. Se trata, en definitiva, del intento por definir cuáles son los pensamientos, percepciones y prácticas legítimas y aceptadas por la sociedad frente a los reclamos laborales.

Para dar cuenta de este fenómeno, elegimos los diarios La Nación, Clarín y Página 12, ya que son los que tienen mayor circulación en el país y suelen ser quienes marcan la agenda de los demás medios de comunicación nacionales, tanto a nivel radiofónico como televisivo. Además, sus posiciones frente a los sucesos analizados son relevantes en tanto presentan diferencias importantes entre sí que resultan significativas para nuestro objetivo.

Cabe destacar que el presente trabajo es sólo un avance y que su objetivo central es dar a conocer nuestro punto de vista y plantear algunos lineamientos acerca de cómo se perciben y experimentan las protestas sociales –ligadas exclusivamente al ámbito de los conflictos gremiales<sup>1</sup>– en la Argentina contemporánea.

---

<sup>1</sup> El mapa de las protestas sociales contemporáneas en el país no se agota con los reclamos sindicales. A ellos se deben sumar los protagonizados por los movimientos piqueteros y los integrantes de las denominadas “comunidades del dolor”.

## **Contexto político del período analizado**

Con las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que produjeron la caída del gobierno de Fernando De La Rúa y pocas horas después de la efímera presidencia de Adolfo Rodríguez Saa, se abrió uno de los períodos de crisis institucional, social y económica más graves para el país. Fue durante esos días cuando se escuchó, con más fuerza, la famosa consigna: "que se vayan todos".

Como consecuencia de las sucesivas renunciadas presidenciales de aquellos días, se produjo la asunción del entonces senador justicialista Eduardo Duhalde quien, en febrero de 2002, impulsó una importante devaluación de la moneda nacional.<sup>2</sup> Como complemento de dicha acción, y para atender las necesidades básicas de más de la mitad de la población, que se encontraba bajo la línea de pobreza, se crearon los planes de asistencia social "Jefes y Jefas de Hogar", otorgados a un millón y medio de personas en el país.

Estos planes fueron reglamentados el 4 de abril de 2002, por el decreto 565/02 y sostenidos con créditos del Banco Mundial. Consistieron en una ayuda económica no remunerativa de 150 pesos, a cambio de una serie de contraprestaciones. En los criterios de adjudicación se privilegió a aquellos jefes de hogar desocupados/as con hijos menores de 18 años.

Mientras tanto, las protestas sociales no cesaban. Por un lado, ahorristas afectados por el "corralito financiero" reclamaban por su dinero, atrapado en los bancos, cacerolas en mano. Esta medida, que había restringido los retiros de fondos de las cuentas bancarias, había sido anunciada por el entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, el 1 de diciembre de 2001. Se había dispuesto retirar hasta 250 pesos o dólares en efectivo, por semana, y prohibir las transferencias al exterior.

<sup>2</sup> El dólar empezó a cotizarse, oficialmente, a \$ 1,40.

A "las cacerolas", se sumaban los piqueteros, quienes también ocuparon las calles, casi cotidianamente, para reclamar por puestos de trabajo y por mejoras en las condiciones de los planes sociales.

Fue en este contexto que el 26 de junio de 2002 fueron asesinados por la policía bonaerense, durante una manifestación, los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Este episodio desencadenó el adelanto de las elecciones presidenciales que Duhalde propuso para marzo de 2003.

El proceso eleccionario fue ganado, en primera vuelta, por Carlos Menem con el 24,5 % de los votos frente al 22,2 % de Néstor Kichner y el 16,4 % de Ricardo López Murphy, una cifra que no le alcanzó para ganar la presidencia. Su renuncia al ballotage, ante la derrota que le auguraban todas las encuestas y sondeos de opinión, posibilitó que Kirchner, el candidato apoyado por Duhalde, asumiera la presidencia el 25 de mayo de 2003.

Desde los primeros momentos, Kirchner se posicionó con un discurso crítico al modelo neoliberal desarrollado por el menemismo, que había comenzado a imponerse en el país desde 1976, por la dictadura argentina<sup>3</sup>.

Este gesto, unido a su fuerte vínculo con los organismos de derechos humanos, como las Abuelas de Plaza de Mayo; la recuperación del predio de la ESMA y su acercamiento a algunos sectores piqueteros<sup>4</sup>, permitió que el actual presidente obtuviera el apoyo de la franja de la sociedad identificada con posiciones progresistas.

---

<sup>3</sup> Adherimos a la perspectiva de varios historiadores que indican que el aterrizaje del neoliberalismo en Argentina se produjo durante la década del setenta. En particular, y siguiendo a Jorge Schvarzer, se debe considerar como punto de inflexión "al shock producido en junio de 1975 (conocido como el Rodrigazo). El modelo se desarrolló a partir de las políticas económicas desarrolladas durante el gobierno militar, desde marzo de 1976, y sus resultados comenzaron a sentirse, así como a exhibir su carácter irreversible, hacia fines de aquella década (...) La larga crisis de la década del ochenta mostró dificultades para orientar en sentido diferente una economía que ya funcionaba en régimen de elevada inflación bajo el peso de la deuda externa, y condicionada por las presiones externas y la crisis productiva, generada por los cambios ocurridos en el ínterin" (2001: 9-10).

<sup>4</sup> Quienes ya venían siendo denominados por los medios bajo el rótulo de "blandos", en contraposición con los "duros" o rebeldes, opuestos al gobierno.

Sin embargo, desde una perspectiva crítica, sugerida a la vez por sectores de izquierda y de derecha, se suele tildar al discurso de Kirchner como populista. En este sentido, el discurso oficial tendería a ocultar prácticas concretas, como por ejemplo el cumplimiento de pago con el FMI, que en última instancia anularían la posibilidad de una transformación real de las condiciones políticas y económicas y de una mejora en la redistribución de la riqueza.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es necesario mencionar que el incremento del superávit fiscal primario, alcanzó, en el primer semestre de 2005, un 4,5 % del Producto Bruto interno (PBI), según datos oficiales. Paralelamente, el costo de vida pasó de 4,9 % anual en el 2004, a 9,6 % en el 2005 y la inflación se manifestó, principalmente, en alimentos, bebidas, alquileres y educación.

En este contexto económico, político y social, posdevaluatorio e inflacionario, resulta plausible que los reclamos gremiales de los trabajadores resuenen en la sociedad y afecten, en parte, la política oficial.

### **Los tres conflictos**

En este caso, el análisis se centró, por un lado, en el conflicto de subtes. Sus trabajadores, agrupados en el gremio de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), iniciaron las medidas de fuerza en diciembre de 2004. Luego, tras la conciliación obligatoria, fue retomado el plan de lucha el 18 de enero de 2005. El pico de representación mediática se dio en la primera quincena de febrero. El reclamo inicial fue por un aumento de 53 % en los salarios, más un 2 % por antigüedad. La empresa Metrovías había ofrecido, en un primer momento, un 7 % que fue rechazado y luego un 19 % que fue aceptado por el titular de la UTA, Juan Manuel Palacios. Sin embargo, los delegados de base (opuestos a UTA) se negaron también a esta segunda propuesta hasta conseguir un aumento mayor.

También seleccionamos el conflicto de telefónicos cuyos trabajadores son agrupados en Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA), sindicato de Buenos Aires. La protesta se inició en los últimos días de noviembre de 2004. El pico del conflicto se dio entre el 1 y 3 de diciembre y concluyó el 7 del mismo mes. El reclamo inicial fue por un aumento salarial del 25% y una recategorización de los trabajadores. Se acordó una suba del 20% más un pago extraordinario por única vez de \$ 500 y el reescalafonamiento solicitado.

Finalmente, trabajamos con el conflicto de los recolectores de residuos nucleados en el sindicato de choferes de camiones, liderado por Hugo Moyano. Esta protesta se inició a mediados de diciembre de 2004 y concluyó en los primeros días de enero de 2005. El reclamo se realizó para lograr que las empresas concesionarias les pagasen a los 3500 trabajadores las dobles indemnizaciones, dado que pasarían a trabajar para otras empresas (cambio de concesión), y les garantizaran la continuidad laboral.

**Los medios: campo de los conflictos**

En consecuencia, y una vez expuesto el corpus de este trabajo, resulta interesante dar cuenta de cómo se perciben, analizan e interpretan actualmente los reclamos por disputas salariales.

Una de las vías de acceso privilegiadas para develar esta problemática se encuentra, sin dudas, en la cobertura que los medios realizan sobre este escenario social. Sucede que, tal como establece Pierre Bourdieu, en las sociedades contemporáneas los medios ocupan un rol esencial para definir colectivamente a una huelga como “justa”, “razonable” o “salvaje”. En principio, afirmamos que existen casos donde los planteos son más bien velados y otros que se exhiben ostensiblemente.

*"Protesta sindical abusiva y altamente dañina..."*

*Es un retorno a los métodos de extorsión sindical más*

*Virulentos y más alejados de la racionalidad*

*y el espíritu de diálogo".<sup>5</sup>*

*"Los camioneros transgredieron una línea sutil"<sup>6</sup>*

Teniendo en cuenta esta idea, particularmente nuestro trabajo hace foco en la representación que tuvo el reinicio de la protesta gremial, que ubicamos durante los dos últimos meses de 2004, en los principales medios gráficos de la Capital del país. Ellos son Clarín, Nación y Página/12

En este sentido, sostenemos que una primera aproximación a la superficie discursiva analizada muestra que el resurgimiento de la protesta sindical aparece en muchas ocasiones como un “espejo” –positivo– frente a la lucha piquetera:

*"El conflicto social venía siendo impulsado por formaciones*

---

<sup>5</sup> Conflicto de Telefónicos, La Nación, Información General, 12/12/04.

<sup>6</sup> Conflicto de Recolectores de residuos, Pagina 12, El País, 26/12/04



*informales que fueron adscribiendo a posiciones y estrategias de grupos de izquierda (...) Hay un reconocimiento del sindicato, como canal para la protesta "*<sup>7</sup>

Sugerimos, pues, que sobre todo en los comienzos de cada conflicto, si bien las reivindicaciones gremiales ocupan diferentes espacios en cada uno de los diarios, en todos ellos son mostrados exentos de los elementos estigmatizadores que sí suelen aparecer en la cobertura de las protestas piqueteras.

*"Los enemigos del sistema. Ese sistema que debemos afianzar para fortalecer la convivencia civilizada"*  
*"La consistencia de nuestra democracia otra vez es puesta a prueba (...) Otra vez las calles desbordan de violencia"*<sup>8</sup>

Sin embargo, constatamos que, a la vez, existe una operación, que en mayor o menor grado recorre todos los medios analizados y es que en el desarrollo de las noticias –del día y a través de las sucesivas jornadas que abarca cada reclamo – tiende a estar ausente el contexto macroeconómico de la lucha de los trabajadores. En este sentido, percibimos que en las crónicas, el género periodístico predominante para cubrir estos sucesos, no se mencionan, por ejemplo, las consecuencias que el proceso devaluatorio tuvo para el ingreso de los asalariados y su nivel de vida.

Por otra parte, en La Nación, claramente el diario más hostil hacia los gremialistas y sus reclamos salariales, aunque también en ciertas ocasiones en los otros dos medios analizados, al lector le resulta ciertamente difícil enterarse rápidamente cuál es el núcleo central –y muy particular– de cada reclamo, ya no sólo de su historia sino de los elementos centrales de las luchas del presente. Tal es el caso de la tapa de la Nación que tituló: *"Teléfonos en riesgo por el conflicto sindical (...) Negociaciones*

<sup>7</sup> Conflicto de Telefónicos, Clarín, Editorial, 05/12/04.

<sup>8</sup> Ver Coscia, Vanesa. "La representación de los piqueteros en La Nación.". Jornadas extracurriculares de la carrera de Ciencias de la Comunicación. U.B.A. Septiembre 2004.

*cortadas y edificios ocupados (volanta). Convocaron a un paro por 48 horas para el lunes y martes(bajada)*<sup>9</sup>. Recién en el texto de la nota, pero no en la tapa, sino en el cuerpo del diario se menciona, superficialmente, lo que piden los trabajadores.

De esta manera, siguiendo a Roland Barthes, podemos afirmar que los medios tienen una efectiva tendencia a evitar explicar los motivos de las huelgas. Estos son presentados, sobre todo en Clarín y La Nación, como incidentes aislados, descontextualizados y deslocalizados, vaciados de espesor histórico (Barbero, 2002):

*"Es imposible entender esta huelga que por  
más de seis días dejó a millones de pasajeros  
del subte varados"*.<sup>10</sup>

De esta manera, y cuando las luchas obreras se intensifican y se prolongan en el tiempo y el espacio –urbano–, comienza a tomar fuerza una operación, a veces más sutil y otras no tanto, de analogía entre la figura del trabajador sindicalizado y la del piquetero, dado que ambos molestan, perturban el orden e intentan reponer la conflictividad social. Sólo un paso resta para que allí quede establecido la antinomia trabajador-usuario, operación que hace ya varios años percibió Barthes.<sup>11</sup>

*"En este laberinto volvió a quedar atrapado el  
usuario de servicios públicos de transporte.  
Una vez más, perdió la gente"*<sup>12</sup>

Esta forma de construcción de la noticia, que hace eje en los testimonios de los usuarios y en el color de la protesta más que en el reclamo en sí mismo, permite analizar

<sup>9</sup> Conflicto de telefónicos, La Nación, Información General, 03/12/04.

<sup>10</sup> Conflicto de subtes, La Nación, Opinión, 11/02/05.

<sup>11</sup> Barthes, Roland, Mitologías, Siglo XXI, 1994.

<sup>12</sup> Conflicto de subtes, Clarín, Ciudad, 07/12/04

la operación de desplazamiento del conflicto gremial a los problemas del tránsito y del usuario: "*Dos paros en los subtes tornaron caótica la circulación por la ciudad*"<sup>13</sup>, "*Un infierno para los automovilistas: la calle Corrientes permaneció varias horas cortadas.*"<sup>14</sup>

Consideramos así que los medios cooperan, más aún cada vez que los reclamos gremiales se lanzan a las calles e interceptan el tránsito "normal" del resto de la población, en la construcción de una percepción social que, como señala Barthes, ubica a las huelgas como acciones que burlan una "legalidad natural y no una cívica".

Además, el efecto de sentido que se produce, en muchos casos, como el de la disputa que involucró a los trabajadores del subte o a los telefónicos, se completa con una operación mediante la cual se intenta separar a éstos de los demás asalariados, que suelen tener ingresos menores a los pretendidos por los trabajadores en lucha, dado el estado actual de flexibilización laboral, desempleo y sueldos devaluados: "*Mientras el promedio del salario privado es de 1130 pesos, el sueldo medio de los telefónicos es de 1900 pesos, dijo Pablo Talamoni, el vocero de Telecom.*"<sup>15</sup>

Otro elemento que es posible destacar del análisis se relaciona con la representación que los medios escogidos hacen de los dirigentes gremiales. El universo se recorta en dos espacios delimitados: el que ocupan los "históricos", de los que suelen aparecer pocas referencias a su pasado político y que son los más conciliadores a la hora de negociar con las empresas e incluso con el gobierno, y los dirigentes de bases, que son, en la mayoría de las ocasiones, caracterizados como "rebeldes" y presentados como más duros frente a la mesas de negociaciones. Esto puede rastrearse a lo largo de los conflictos analizados. Por ejemplo, en el caso de la protesta de los subtes:

<sup>13</sup> Conflicto de Subtes, La Nación. Información General, 07/02/05

<sup>14</sup> Conflicto de telefónicos, Clarín, El País, 02/12/04

<sup>15</sup> Conflicto de Telefónicos, Clarín, El País, 02/12/04

*"El titular de la UTA, Palacios, es un histórico militante del peronismo ortodoxo (...) En cambio, entre los miembros que integran el cuerpo de delegados tienen ascendencia el Partido Obrero y el Movimiento Socialista de trabajadores"<sup>16</sup>*

En este sentido, podría afirmarse que los medios establecen una diferenciación, a partir de la cual buscan ahondar en la fractura del campo gremial en lucha, que podría leerse sobre la base del par viejo/nuevo sindicalismo, y cuyo análisis debería profundizarse, sobre todo a partir de las nuevas configuraciones presentes en esa esfera política.

### **Página/12: un cambio de frente**

En el caso de Página 12, en principio, es necesario resaltar que su contrato de lectura<sup>17</sup> lo ubica en un marco de diferencias con los otros dos diarios analizados, en el cual la protesta gremial no está construida de la misma manera.

*"No fue un paro defensivo para evitar el desbaratamiento de conquistas como fueron las luchas de los 90 sino exigiendo mejoras de sueldos. No ya recuperación, sino mejoras, algo largamente sojuzgado"<sup>18</sup>*

En este sentido, y en el caso de los subtes, el eje de la crónica está puesto más bien en las altas ganancias de la empresa en los últimos años, en la manera en que a partir de la devaluación consiguió Metrovías compensar el aumento en sus costos, en el

<sup>16</sup> Conflicto de Subtes, Página 12, El País, 08/02/05

<sup>17</sup> Entendemos por contrato de lectura a la relación que establece cada medio en particular con sus audiencias, es decir, la manera de apelar al lector: a *quién* se dirige y *cómo* se dirige el diario (Martini, 2000)

<sup>18</sup> Conflicto de Telefónicos, Página 12, Opinión, 05/12/04

subsidio estatal que recibe, en los importantes sueldos de sus gerentes y en las desinversiones realizadas por la compañía, desde la privatización del servicio:

*"Según el último informe de la Auditoría General de la Nación, los costos de mantenimiento bajaron un 45% (...) Los subterráneos pasaron de pagar un canon de 22 millones anuales al Tesoro nacional a cobrar subsidios por 48 millones".<sup>19</sup>*

En consecuencia, este medio utiliza la estrategia de ubicarse a favor de posiciones más progresistas y revela datos que incomodan a las empresas y dan cierto grado de legitimidad a la protesta de los trabajadores: *"Las ferroviarias son las únicas que, tras la devaluación, consiguieron compensar el aumento en sus costos, incluido el salarial"*<sup>20</sup>

Además, en cuanto a los sueldos de los trabajadores, este medio da cuenta, en el caso de los subtes, de la operación mediante la cual Metrovías publicó una solicitada en La Nación con los salarios que pagaba a sus empleados: *"El reclamo generó un debate público sobre qué sueldo tiene derecho a percibir un trabajador"*.<sup>21</sup>

Sin embargo, aunque más veladamente, el medio deja traslucir cierta idea de preservación del orden social, que en un punto concuerda con los otros diarios analizados. Tal es el caso de los trabajadores de base de los gremios en lucha, frente a las posiciones sostenidas por los "viejos" dirigentes.

*"No pensaron así las bases de Hugo y Pablo Moyano, cuya agresividad hizo fruncir ceños en el gobierno"*<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Conflicto de subtes, Página 12, El País 7/12/04

<sup>20</sup> Conflicto de Subtes, Página 12, El País 08/02/05

<sup>21</sup> Conflicto de Subtes, Página 12, El País, 04/02/05

<sup>22</sup> Conflicto de recolectores de residuos, Página12, El País, 26/12/05.

En esta misma línea de pensamiento, el desplazamiento del conflicto laboral al caos de tránsito y al “tercero damnificado”, es decir, al usuario, es una constante que no deja de aparecer en las crónicas, aunque la construcción de la noticia intenta "suavizar" las consecuencias que tuvo la medida de fuerza: *"Un día de usuarios resignados y enojos esporádicos"..."El paro provocó filas interminables en las paradas de colectivos"*<sup>23</sup>

En consecuencia, sostenemos que Página 12, en una primera lectura, se posiciona de manera diferente en cuanto a la construcción de las noticias sobre conflictos gremiales. Su postura, en verdad, muestra una tendencia progresista mediante la que suele defender a los trabajadores mostrando, con sus títulos y crónicas, los puntos más flacos de las empresas privatizadas.

Sin embargo, en la representación de los conflictos, Página 12 tampoco desatiende las inquietudes y reclamos de los usuarios “afectados” por las medidas de los trabajadores, aunque su apuesta resulta más moderada que en los diarios anteriormente analizados.

### **Algunas reflexiones**

Luego de exponer ciertas particularidades en la presentación de los mencionados conflictos laborales, pretendemos retomar, en esta instancia, la idea según la cual los medios juegan un papel sumamente importante en la lucha por la imposición del sentido: “El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por construir un centro”<sup>24</sup>, dicen

<sup>23</sup> Conflicto de Subtes, Página 12, El País, 07/12/04 y 10/02/05 .

<sup>24</sup> Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. “Más allá de la positividad de lo social”, en *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, 1987.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Se trata, en definitiva del propio juego político que, invariablemente, se desarrolla en las sociedades democráticas y que define a los actores sociales y a sus intereses, en función de los discursos circulantes.

En este punto retomamos a Stuart Hall, quien señala que siempre durante el desarrollo histórico pueden registrarse alineamientos tendenciales entre diferentes grupos sociales, y esto es lo que sucede en nuestro país y que permea los discursos mediáticos. A partir de los casos analizados, podríamos decir que, luego de una década de prácticas políticas y económicas muy consolidadas, ligadas al modelo neoliberal exacerbado durante la década del 90, la superficie mediática muestra que se asiste durante el momento analizado a un importante resurgimiento del “combate” por la resignificación de ciertos conceptos y a intentos de consolidación de la/s nueva/s legitimidad/es de determinadas prácticas sociales.

Lo que se visualiza durante el período que analizamos, y particularmente a través del contenido de los diarios elegidos y la representación que realizan de los conflictos gremiales, es la disputa, en última instancia, por establecer discursos que permitan “anudar” a ciertos significantes flotantes, re-acentuarlos y articularlos automáticamente con otros conceptos. Esto se debe a que en este nuevo contexto carecen de un significado consolidado, a diferencia de lo que, como señalamos, creemos que se había logrado establecer, en gran medida, durante la década pasada.

Nos referimos concretamente a las cadenas asociativas que integran palabras como democracia, orden o protesta, y que son objeto de disputas en las representaciones mediáticas. El rol de los delegados gremiales, la situación que viven los usuarios, la ciudad como escenario de las marchas son elementos que conforman discursos que buscan la fijación de sentidos. Es que el proceso social de significación requiere, bajo

estos lineamientos, de prácticas articuladoras<sup>25</sup>, de la permanente constitución de puntos nodales que fijen –aunque lo hagan parcialmente- los sentidos de las “cosas” de nuestro mundo.

La situación no debe sorprender. Como establecen Laclau y Mouffe, y teniendo en cuenta que lo social se constituye como orden simbólico, este carácter simbólico implica que las relaciones sociales carecen de una literalidad última. “No hay posibilidad de fijar un sentido literal último”, afirman los autores, aun sabiendo que la búsqueda por tal fijación, dentro del orden político, sea constante. Protagonistas de este juego permanente: así es como debemos comprender las intervenciones político-discursivas que realizan los medios estudiados.

Consideramos, tal como afirmamos al comienzo de este trabajo, al período analizado como significativo en función de la reinauguración de la conflictividad gremial. Y es, en este sentido, que podríamos afirmar, según la superficie de los textos analizados, la imposibilidad de que, como señala Voloshinov, el signo ideológico, la palabra, obtenga un carácter eterno. Si bien las fuerzas dominantes tratan de convertir a dicho signo en monoacentual, señala el autor, tal empresa es imposible. Y el cruce de acentos, que mantiene vivo al signo, “se revela hasta sus últimas consecuencias durante las épocas de crisis sociales”.

Es bajo esta perspectiva, por un lado, como debemos interpretar las intervenciones que los medios analizados realizan de los conflictos gremiales. Pero, a la vez, debe servir como marco para realizar el seguimiento, luego de un año de comenzado el resurgimiento del fenómeno, para saber de qué manera los diarios continúan presentando las protestas sindicales y si los cruces de sentido y las cadenas

---

<sup>25</sup> Para aclarar más la idea planteada, vale extender la cita de Laclau y Mouffe: “Llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica”.



asociativas continúan siendo las mismas o si, por el contrario, ya mutaron y se convirtieron así en nuevas apuestas discursivas.

Por ello, consideramos que este trabajo es sólo un avance de una investigación que debería complementarse, en principio, con el análisis de lo que fue ocurriendo en este sentido a lo largo de 2005, año sumamente importante en cuanto al aumento en el nivel de conflictividad gremial. Resultaría significativo avanzar en la investigación sin descuidar el contexto político de los últimos meses, permeados, en gran medida, por las primeras elecciones que enfrentó el gobierno nacional.

Por último, consideramos que también sería muy productivo profundizar el análisis para no dejar de rastrear cómo los diarios “jugaron” en la cobertura del tema Cromañón, ya que, junto con las protestas gremiales, fueron los principales sucesos que, durante el presente año, derivaron en permanentes marchas y manifestaciones callejeras.

Fabián Beremblum: [fberemblum@hotmail.com](mailto:fberemblum@hotmail.com)

Vanesa Coscia: [vanesa\\_coscia@yahoo.com.ar](mailto:vanesa_coscia@yahoo.com.ar)

## **Bibliografía**

Barthes, Roland (1994), *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1975), *La huelga y la acción*, París.

Hall, Stuart Hall, S (1984), "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R (ed): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

Martín-Barbero, Jesús (2002), *Mitos y farsas de la información*, en “Oficio del cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en cultura”, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid,

Siglo XXI.

Martini, Stella (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Norma.

Schvarzer, Jorge (1998), *Implantación de un modelo económico*, Buenos Aires, A-Z.

Voloshinov, V. (1976), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje (El marxismo y la filosofía del lenguaje)*, Buenos Aires, Nueva Visión.